**MOTIVOS DE ALEGRÍA**

La llegada de Navidad viene asociada a distintos sentimientos. Algunos de ellos ligados a nuestra vida personal y familiar; otros relacionados directamente con nuestra vida espiritual. Este año en particular, el segundo de pandemia y que ciertamente nos ha dado un cierto respiro, nos preguntamos cuál es nuestro sentir en este tiempo, cómo estamos en nuestras relaciones con los demás y en lo profundo de nuestro interior. A esta altura del año, el cansancio se hace notar, pero quisiéramos ir más allá: ¿tenemos motivos para dar gracias?, ¿estamos alegres?

Las lecturas del tercer domingo de Adviento, llamado Gaudete, que en latín significa “alégrense”, en referencia a la invitación de Pablo a los filipenses, conducen nuestra meditación: “Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. (…) El Señor está cerca. No se angustien por nada y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios” (Fil 4,4.5b-6). El tema de la alegría atraviesa esta carta desde el comienzo: “siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes” (Fil 1,4). La alegría se presenta vinculada a la comunidad y a la oración; la invitación apunta a alegrarse en el Señor. Él es motivo de alegría, la razón para deponer la angustia, el destinatario de nuestra petición. Se trata, en estos textos, de una alegría espiritual, un don de la Ruaj-Espíritu en nosotros y nos preguntamos cómo cultivar este regalo del espíritu.

En la Escritura, un grupo de salmos que se conocen como “himnos de acción de gracias” presentan sentimientos de alegría y utilizan la fórmula de alegrarse en el Señor. En ellos también encontramos los “motivos” de la alabanza, que son también los motivos de la alegría. Para este domingo, en lugar de un salmo del salterio se nos propone la lectura del capítulo 12 del libro de Isaías, que es un canto de alabanza y acción de gracias: un salmo que da gritos de alegría. Un tema dominante en los himnos de acción de gracias es la salvación e Isaías 12 no es la excepción. En él se evoca el Éxodo, el gran motivo para agradecer: “El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó” (Ex 15,2a). El salmo de Isaías lo expresa así: “Este es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación” (Is 12,2). Los motivos se refuerzan al comienzo y al final de la oración: “porque te habías irritado contra mí, pero se ha apartado tu ira y me has consolado” y “porque es grande en medio de ti el Santo de Israel” (Is 12,1b.6b). Se habla de la alegría de las fuentes de la salvación y se exhorta a quien habita en Sión a aclamar y gritar de alegría (cf. Is 12,3.6a).

El texto del profeta Sofonías que la liturgia nos ofrece como primera lectura también nos ayuda a comprender que la presencia de Dios salvador en nuestra vida es un motivo de alegría. Su contexto son las promesas de salvación y de restauración de Jerusalén: “¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén” (Sof 3,14) ¿El motivo? “El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal” (Sof 3,15b). El advenimiento del reino de Dios está, además, en el centro de la predicación de Juan Bautista y por cierto de Jesús; las aguas de la salvación llegan con el bautismo dado por ambos, siendo el dado por Jesús un bautismo “en el Espíritu Santo y en el fuego” (Lc 3,16). Junto al don de la salvación, el evangelio nos recuerda la enseñanza social del Bautista, en respuesta a la pregunta que repiten los distintos grupos de oyentes: “¿qué debemos hacer?” (Lc 3,10.14). La llegada de la salvación representa a la vez una llamada a la conversión que debe traducirse en acción.

Para la meditación de este domingo, algunas pistas: ¿cómo descubrir y profundizar en los motivos de la alegría? Reconocer la salud y la salvación en nuestras vidas es un camino que nos vuelve agradecidas/os y suscita en nosotras/os la alegría. ¿Somos capaces de reconocer al Señor en medio nuestro?, ¿cómo se hace presente su llamado, su perdón y su fuerza? El tiempo que dedicamos a la oración, al encuentro con el Señor, nos llena de alegría y de paz. Que este domingo podamos proclamar, con María, “mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador” (Lc 1,46b-47).



<https://www.facebook.com/1275798488/posts/10226496741906240/?d=n>